

*Falconí, Fander; EL FENÓMENO TRUMP, LA BESTIA RUBIA, Editorial El Conejo, Quito, 2020 (239 pp.), ISBN 978-9978-87-583-4*

---

Jesús Ramos Martín<sup>1</sup>

Grupo de Población y Ambiente

Universidad Regional Amazónica Ikiam

*El fenómeno Trump, la bestia rubia*, es un ensayo que aborda los condicionantes políticos y económicos, nacionales e internacionales, que permitieron que Donald Trump llegase a la presidencia del gobierno de los Estados Unidos. No es, sin embargo, un libro sobre Trump. Utiliza el advenimiento del ahora expresidente para hacer una reflexión sobre la crisis civilizatoria que vive el mundo en la actualidad, un punto de inflexión en la organización del sistema económico mundial que se ve todavía más trastocada por la pandemia del coronavirus que azota al mundo en 2020. Complementa dos obras previas del autor, *Al sur de las decisiones*, en la que ya abordaba la crisis civilizatoria, y *Solidaridad Sostenible*, que planteaba un programa de cambio radical para enfrentar estos nuevos desafíos de manera colectiva y solidaria entre los pueblos.

La experiencia del autor, que además de economista ecológico ha sido ministro de planificación, de relaciones exteriores y de educación en diferentes gobiernos de Ecuador, le permite abordar de manera integral las diferentes aristas que explican cómo la victoria de Trump se vio facilitada por el voto de los trabajadores industriales de Estados Unidos más perjudicados por la globalización que este país tanto pregonó.

Una globalización que el propio autor califica de no globalizadora. Se globalizan los flujos comerciales y los movimientos de capital, de tal manera que la acumulación capitalista deja de tener un sentido estrictamente nacional. No se globalizan, sin embargo, los flujos de personas, ni las condiciones de vida. En este contexto, la globalización experimentada por los Estados Unidos (y por todo el mundo) ha implicado una pérdida de numerosos puestos de trabajo en el sector industrial o un empeoramiento dramático de las condiciones laborales. Claramente los trabajadores industriales son los perdedores de la globalización al interno de los Estados Unidos. Ese fue el caldo de cultivo que Trump utilizó, vendiendo un mercantilismo y un proteccionismo a esas clases trabajadoras para, al momento de llegar a la Casa Blanca, implementar su

---

<sup>1</sup> txus.ramos@gmail.com

agenda neoliberal de reducción del estado al mínimo, completando así la tarea iniciada por Reagan en los 80 del siglo pasado. Trump ha bajado los impuestos a las personas de mayor renta y a las corporaciones, al mismo tiempo que ha reducido al mínimo los servicios sociales, de atención, de salud y educativos. La manera de contentar a sus votantes de clase trabajadora ha sido mediante ese nuevo mercantilismo mal entendido, obligando o exhortando a las empresas estadounidenses a volver a localizar la producción en su país y mediante una escalada xenófoba, que ha culpado a los inmigrantes de los males de la clase trabajadora estadounidense y que les ha sometido a una persecución policial difícil de justificar en una democracia.

No obstante, esta política no se puede entender solo en clave electoral para convencer al votante de las zonas industriales en crisis, sino que debe verse como instrumental para el objetivo de acumulación del gran capital. Una masa ingente de trabajadores indocumentados supone una mano de obra barata que además no se puede quejar de las condiciones laborales. Además, estos salarios bajos y el empeoramiento de las condiciones laborales se trasladan de manera transversal al resto de sectores económicos. Como comenta el autor, llama la atención que Henry Ford estableciese en 1914 un salario de 5 dólares entre sus trabajadores por una jornada de ocho horas. Si actualizamos a precios de 2020 ese salario de 62,5 centavos/hora nos resulta en 16,4 dólares de 2020. Curiosamente uno de los puntos de la campaña de Bernie Sanders cuando compitió contra Joe Biden en las primarias demócratas fue el establecimiento de un salario mínimo a nivel nacional de 15 dólares/hora, por debajo del salario que Ford dio a sus empleados en 1914. No parece que la clase trabajadora haya mejorado mucho en esos más de 100 años, pues se siguen trabajando ocho horas y los salarios son parecidos, ajustados por la inflación.

El libro pasa por encima de la historia personal de Trump, para mostrarnos al trilerero que siempre fue, al especulador y protagonista de *realities* que ha visto como las redes sociales le permitían amplificar su audiencia de manera nunca, antes, vista. También nos muestra la influencia que ha tenido sobre el crecimiento de movimientos de ultraderecha, o directamente fascistas, tanto en América Latina como en Europa. De ahí "la bestia rubia", en referencia al director de la Gestapo y alto cargo de las SS Reinhard Heydrich, organizador de "la noche de los cristales rotos" y uno de los ideólogos del Holocausto. Pero, en mi opinión, el gran aporte del libro es su discusión de cómo Estados Unidos, a pesar de ser uno de los grandes defensores de la globalización y el libre comercio, al menos de manera discursiva, ha perdido en términos económicos y está viendo como su influencia política se diluye cada vez más a nivel global.

En efecto, que las políticas de Trump hayan fracasado no se debe solo al carácter errático de las mismas, sino que son el reflejo de algo más profundo. Estados Unidos ha dejado de ser la potencia hegemónica en lo económico y político, en sentido gramsciano. Mantiene, sin embargo, su hegemonía militar, por lo que el autor nos advierte de que todavía no ha sido sustituido por China, la gran potencia que ha dejado de ser emergente, para ser un actor principal del entorno económico y político mundial. El nuevo orden económico mundial se basa en la expansión de las tecnologías de la información, el uso masivo de datos y los procesos de automatización. Todos estos avances van en la línea de sustituir mano de obra, de tal manera que el capital globalizado vea como las tasas de rendimiento sean también crecientes en la industria y no solo ya en el sector financiero, el gran ganador de la globalización. China, y no Estados Unidos, es el actor principal en cuanto a nuevas tecnologías y automatización, lo que se ha visto evidenciado con la pugna por el control de la tecnología móvil del 5G, que el sector espera provoque cambios estructurales en las economías.

Ahora bien, este capitalismo oligopólico es insaciable, por lo que se puede aplicar aquí la lógica discursiva de Harvey con el concepto de acumulación por desposesión. Esto se ve todavía más marcado en el caso de los recursos naturales. Es decir, en este capitalismo financiero y oligopólico, la acumulación no se realiza exclusivamente mediante la explotación del trabajador (la primera contradicción del capitalismo), sino mediante la explotación de la naturaleza, la degradación de la base material del propio capitalismo,

lo que James O'Connor llamó la segunda contradicción del capitalismo. Ante la falta de una gobernanza ambiental internacional, el capital se lanza a la explotación de los recursos naturales fuera y dentro de los Estados Unidos, lo que explica que Trump, en concordancia con esas grandes corporaciones para las cuales ha trabajado en realidad, no solo se haya retirado del Acuerdo de París, sino que ha rebajado todos los estándares ambientales del país tras descabezar a la Agencia de Protección Ambiental, en lo que el economista ecológico Herman Daly llamaba una carrera hacia el fondo (*race to the bottom*). De ahí que el concepto de segunda contradicción del capitalismo de O'Connor sea tan relevante en 2020.

El libro, por tanto, no solo nos explica las causas del surgimiento del fenómeno de Trump, sino que permite entenderlas en el marco de un orden mundial cambiante caracterizado por la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos en favor de China, que todavía no se encuentra consolidada como potencia hegemónica, lo que le permite al autor hablar de esa realidad líquida, por inestable, que vivimos desde mediados de la primera década del siglo XXI cuando coincidieron el cénit del petróleo convencional en 2006 y la crisis financiera de 2008. Sin duda, es el fin del mundo tal y como lo conocemos y Fander Falconí consigue poner todos estos elementos sobre la mesa y enlazarlos, de tal manera que el lector termina la obra con una narrativa bien construida con la que podrá estar más o menos de acuerdo, pero que es consistente tanto con la teoría económica (ortodoxa) como con la realidad que estamos viviendo, motivo por el cual no puedo más que recomendar su lectura.